



**Universidad de Concepción**

Escuela de graduados  
Facultad de Humanidades y Arte

***Los detectives salvajes: la nueva novela* de Roberto  
Bolaño. **Narrativa terminal y de continuidad.**  
**(Escritura *insurreccional* de un *escisionista*).****

Tesis para optar al grado de Doctor en Literatura  
Latinoamericana.

Candidata: Alejandra Cecilia Oyarce Orrego.

Profesor Guía: Dr. Juan Zapata Gacitúa.

2012

## INTRODUCCIÓN

Nuestra investigación la situamos en el contexto de la descomposición del campo literario contemporáneo donde predomina el *nihilismo* planetario consumado que invade todas las dimensiones de la existencia humana y, por lo tanto, involucra también a la literatura, en su variante creativa, crítica, teórica, institucional, editorial y académica, lo cual se manifiesta incluso en las revistas científicas que constituyen lugares de reflexión amenazados también por un poder invisible cuyo objetivo es controlarlo todo, principalmente, a través de la tecnología.

Es en este momento esencialmente negativo para la creación artística en general y literaria en particular en el que aparece la obra de Roberto Bolaño, la cual, según nuestra hipótesis, surgiría como una respuesta crítica y creativa al estado de parálisis planetario, abriendo una posibilidad de continuidad para la literatura, en general y, de manera específica, dando paso a una nueva forma para la narrativa chilena, latinoamericana y universal.

La vida de Roberto Antonio Edwin Bolaño Ávalos, nacido el 28 de abril de 1953, en Chile, y muerto el 14 de julio de 2003, en Barcelona, es un misterio que no se resuelve sino en el misterio de sí misma. Parafraseando al propio Bolaño, sólo hemos visto un meteorito oscuro. Conocemos algunas fechas y algunos acontecimientos que han sido destacados por la prensa y la crítica, principalmente periodística que, a partir de la entrega de importantes galardones como el Herralde en 1998 y Rómulo Gallegos en 1999, comienza a fijarse en el escritor y amplía su interés de manera más notoria luego de su muerte, hasta situarlo en el centro de la atención, lo que genera incluso la mitificación de su nombre.

Con seguridad podemos afirmar que Roberto Bolaño vivió de literatura, desde su singularidad como lector, escritor y crítico, y que su vida estuvo marcada por experiencias límites. Se mantuvo distante de los círculos de poder y su existencia transcurrió principalmente lejos de Chile, en México y, de manera más permanente, en España. En tanto que escritor que opta por una práctica *insurreccional* de la literatura, su ejercicio de la escritura tuvo como núcleo el valor de la libertad, lo que le permite desarrollar una crítica ácida, lúcida, aguda y constante, sin restricciones de ningún orden, lo que evidentemente trajo consigo consecuencias. Fue, por sobre todo, un gran lector. Un lector apasionado que en un momento determinado supo distanciarse del trabajo estrictamente poético de sus inicios, para concentrarse en su proyecto narrativo, sin dejar de lado el ser vivo de la poesía y la búsqueda de una forma nueva para su obra, dimensiones que caracterizan su proyecto literario. En la última etapa de su vida, se concentró en la narrativa como posibilidad de continuidad, encontrando los mecanismos que le permitieron compatibilizar las distintas vertientes creativas en una escritura compleja que testimonia la transición entre los siglos XX y XXI.

Escribió de manera obsesiva y trabajó intensamente, contra reloj, pues su enfermedad hepática, terminal, le pisaba los talones. Aún así, nunca se alejó de su particular ejercicio intenso del humor, crítico y con profundas implicancias teóricas, al que le dio un espacio central en su proyecto literario y vital, dimensiones inseparables<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> En la entrevista concedida a Rodrigo Pinto, “Nunca creí que llegaría a ser tan viejo”, recogida en *Bolaño por sí mismo* (2006) y que aparece recuperada también en la revista alemana *Du* N°819, Bolaño establece una relación explícita entre su problema hepático terminal y la función orgánica del hígado, lo que adquiere una significación fundamental en el desarrollo de su proyecto literario y vital, y que se condensaría en la siguiente frase: “En el hígado, según Burton, reside el humor o residen los diversos tipos de humor que terminan conformando el carácter.” (2006: 94). Esta idea es enfatizada también en el artefacto de Nicanor Parra a propósito de la muerte de Roberto Bolaño, de manera que, consideramos pertinente citar la creativa e intensa frase del antipoeta, en la medida que refuerza la tesis del propio Bolaño en relación al desgaste real del hígado como “sacrificio” para el desarrollo de su obra: “Le debemos un hígado a Bolaño”.